

JULIO ENRIQUE BLANCO, HANS LINDEMANN Y EL IMPACTO DE LA REVISTA *MINERVA* EN COLOMBIA*

RENÉ J. CAMPIS C.**
EDUARDO BERMÚDEZ BARRERA**

RESUMEN

En *La filosofía en América* (Barranquilla, 1945), J. E. Blanco (JEB) hace un extenso comentario al artículo El Círculo de Viena y la filosofía científica (Buenos Aires, 1944) de Hans Lindemann. El propósito de esta contribución tiene como fin explorar el impacto de la Revista *Minerva* en Colombia a mediados del siglo XX, y la recensión crítica de la llamada filosofía científica en América durante la misma época.

Palabras clave

Filosofía, América, Julio Enrique Blanco, Metafísica, Revista *Minerva*.

ABSTRACT

In *The Philosophy in America* (Barranquilla, 1945), J. E. Blanco (JEB) makes an extensive commentary to the article The Vienna Circle and the scientific philosophy (Buenos Aires, 1944) by Hans Lindemann. The purpose of this contribution aims to explore the impact of *Minerva Magazine* in Colombia in the mid-twentieth century, and a critical review of the scientific philosophy called in America during the same period.

Keywords

Philosophy, America, Julio Enrique Blanco, Metaphysics, *Minerva Magazine*.

Recibido: Septiembre 5 de 2012

Aceptado: Octubre 8 de 2012

* Este trabajo fue presentado en la mesa redonda "La Revista *Minerva*, Mario Bunge, Hans Lindemann y Julio Enrique Blanco" en el marco del 3er. Congreso Iberoamericano de Filosofía de la Ciencia y la Tecnología celebrado en la Universidad Tres de Febrero en Buenos Aires, Argentina del 6 al 9 de septiembre de 2010.

** Docentes Investigadores de la Universidad del Atlántico. Grupo Holosapiens. Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

renecampis@mail.uniatlantico.edu.co, edyedzer@gmail.com

Julio Enrique Blanco (1890-1986) es, en nuestra opinión, uno de los filósofos más importantes que Colombia ha tenido, aunque su reconocimiento como tal ha sido más bien tardío y hasta ahora, incompleto por parte de los historiadores de las ideas filosóficas en Colombia. Él era uno de los pocos pensadores latinoamericanos que estaban al tanto del Círculo de Viena, Wittgenstein y por otra parte, de la filosofía alemana en general hacia 1940, dada la trayectoria de sus lecturas de escritos en inglés, francés y alemán sobre ciencia y filosofía desde comienzos del siglo XX, algo inusual para los estándares colombianos (ver Blanco 1917, 1920). ¿Cuál es la evidencia para tales aseveraciones?

I. El trasfondo de Blanco

El pensamiento filosófico de Blanco puede ser clasificado en cuatro períodos: el primero (1910-1925) está relacionado con sus estudios autodidácticos y sus contribuciones a la Revista *Voces* (1917-1920, una “Revista de Ciencias, Letras y Arte”);¹ el segundo (1925-1945) que coincide con sus viajes a Europa, el cual está caracterizado por su aproximación crítica a la filosofía de Husserl; un tercero (1945-1975) que está relacionado con su *Metafísica de la Inteligencia* (un intento de construir su propio sistema metafísico) y el cuarto y último que va de 1975 hasta su muerte. Siendo

una “inteligencia solitaria”, como se consideraba a sí mismo, este último período está marcado por sus contactos con una generación más joven, entre quienes se encuentran Julio Núñez Madachi, Eduardo Bermúdez Barrera y Jesús Ferro Bayona. Nos centraremos aquí en los dos primeros períodos, los cuales son fundamentales para entender su visión de la filosofía austriaca y alemana.

En 1911, con el fin de mejorar su dominio del alemán, hizo dos traducciones al español, “Sobre la memoria como una función de la materia organizada” (Hering, 1870), y de los *Prolegómenos* de Kant. En los años de este primer período, Blanco estaba fuertemente interesado en las explicaciones naturales de la vida y la conciencia, bajo una fuerte influencia de autores como Darwin, Haeckel, Hering, Herbart, Hertwig, Loeb, y Mach, entre otros. En una carta de 1934, Pablo Wolf recuerda su encuentro en 1915 en el río Magdalena en un vapor. Wolf era un ciudadano vienés que tenía una librería en Bogotá, a 800 kilómetros del puerto caribeño de Barranquilla, la ciudad natal de Blanco, donde residió durante la mayor parte de su vida. Wolf recordaba en su misiva que:

“si uno tiene en cuenta el ambiente comercial y material en el que usted vivía, es algo digno de admiración su coraje para seguir su propio camino a pesar de todas las circunstancias adversas.”

1. Subtítulo de la Revista *Voces* (ver Bermúdez and Campis, 2005).

Blanco era miembro de un grupo de jóvenes intelectuales de Barranquilla. Entre ellos se encontraban Julio Gómez de Castro, Enrique Restrepo, Ramón Vinyes e Hipólito Pereyra. Ellos fundaron la *Revista Voces* en 1917, donde publicaron sus escritos originales, reseñas de libros científicos y tradujeron obras de poesía, arte y filosofía. Del grupo de *Voces*, Restrepo y Blanco eran los más involucrados con la ciencia y la filosofía. En su nota introductoria al ensayo *Sobre la causalidad biológica*² (Blanco, 1917) Restrepo indica que, aparte de la influencia de Kant,

“las actuales tendencias de la filosofía científica guiadas por James Clerk Maxwell en Inglaterra y seguidas por Helmholtz, Mach y Hertz... no tardaron en ejercer sobre él [Blanco] una vívida atracción y marcar su actual orientación que, dada su juventud, no puede ser considerada como definitiva.”

Su conocimiento de estos y otros autores es confirmado por sus cuadernos autobiográficos,³ en los que incluye notas críticas de muchos de los autores previamente mencionados y algunos otros, como resultado de sus lecturas, así como también por los volúmenes que pueden encontrarse en su biblioteca, ahora al cuidado

de la Universidad del Atlántico entre otros, parte de la colección de popularización de clásicos de la ciencia de Ostwald, Poincaré, Helmholtz y Hertz. Julio E. Blanco también estaba familiarizado con las posiciones generales de J. Loeb, E. Haeckel, P. Ehrlich, E. Metchnikoff, W. Ostwald y la *Monistenbund*. Sus notas de 1911 son de particular importancia, correspondientes a Ernst Mach y su *Análisis de las sensaciones* (6ª edición de 1906). Podemos afirmar que en este primer período Blanco seguía la dirección teórica del empirio-criticismo, aunque estaba muy impresionado por Kant:

“Pero me mantenía debatiéndome en solitario con Kant, cuya superioridad filosófica podía sentir sin ser capaz ni de entender ni de rechazar completamente.”⁴

Esta historia previa le habilitó para involucrarse profundamente con el artículo de Lindemann, y debe ser tenida en cuenta para entender la posición de Blanco respecto al mismo.

II. Hans Lindemann y la experiencia del “Círculo de Schlick”

Lindemann era un austriaco-argentino nacido en una familia de matemáticos y científicos que inicialmente se inte-

2. Para más detalles consultar la tesis de maestría de Eduardo Bermúdez: *Causalidad y teleología en Julio Enrique Blanco* (Universidad del Valle, 2001).

3. Agradecemos la colaboración de Pedro Augusto Blanco Lassen, hijo de Julio Enrique Blanco.

4. *La Filosofía en América*. Ver también *Sobre el origen y desarrollo de las ideas teleológicas en Kant*, *Voces*, 1918.

resó más en el arte, que en la ciencia, que en la filosofía, pero pronto cobró interés por ellas, como él mismo recuerda:

“circunstancias materiales más fuertes que yo fueron lo que me condujo a lo pragmático en la vida, luego a las artes y la filosofía y finalmente a la ciencia, la lógica y las disciplinas exactas.”

Admite, tal y como Blanco lo hiciese, haber recibido la influencia kantiana:

“Mis especulaciones filosóficas comenzaron bajo la influencia de Kant y los neokantianos, sin aceptar la doctrina del todo, pero sin saber cómo escapar de ella debido a la falta de orientación en un ambiente puramente comercial como el de Buenos Aires en 1912/27.”

Después de su paso por Berlín en 1927 siguió a Viena a estudiar filosofía, donde atendió el seminario de Schlick (1929-1930. Ver Lindemann, 1944, p. 146. También Staedler, 2001, p. 235).

Discutieron el *Análisis de la Materia* de Russell y la física moderna (la teoría de la relatividad y la física cuántica). Esto coincide con las reuniones de Schlick, Waismann and Wittgenstein. Habiendo leído ya desde Buenos Aires las obras de Poincaré —otra coincidencia con Blanco—, cuyas ideas pensó eran continuadas por la filosofía del Círculo, pronto encontró

que “la única manera de salir del abismo de la filosofía de escuelas era aplicar el método científico de la ciencia también la filosofía”.

A pesar de su simpatía por las posiciones generales del Círculo, mostró su distancia crítica con respecto a las primeras obras de Carnap (en nuestra opinión, se refería a *Psicología en lenguaje fisicalista*):

“...Me di cuenta que el punto más débil en el Círculo de Viena, y en especial en la de Carnap, era su posición respecto a la Psicología... Mi tesis doctoral fue por ello dedicada a la incorporación de la psicología tal y como era practicada en laboratorios psicológicos, con sus diversos métodos de investigación, al sistema del empirismo radical, porque el conductismo de Carnap, construido *ad hoc* para su reconstrucción lógica del mundo, no era suficiente para mí.”

Finalmente, Lindemann publicó *Weltgeschehen und Welterkenntnis* en Viena en 1937. Una crítica de Rudolf M. Rohrer fue publicada en *Kantstudien* en 1944 ese mismo año. Hay una referencia a una visita de Lindemann y Quine a Brasil en 1944 (Dussel, 2003), motivada por el creciente interés en las obras de Russell y la lógica simbólica. Lindemann escribió una reseña de Quine en el *Journal of Symbolic Logic* (junio de 1948). La mayoría de la información sobre Lindemann es suministrada por él mismo en su artículo —no tenemos noticia de

otras referencias—, pero estas son suficientes para dar la anterior descripción del hombre y sus obras.

III. El Círculo de Viena y la filosofía científica de Lindemann y La filosofía en América de Blanco

En Buenos Aires Lindemann publicó un artículo en la *Revista Minerva* (1944-1945) —revista filosófica fundada por el joven físico y filósofo Mario Bunge— donde daba cuenta del Círculo de Viena y de Wittgenstein del *Tractatus*. A ello le siguió una respuesta de Blanco, la cual contenía muchas críticas a las posiciones generales del Círculo. Blanco también amplía los antecedentes provistos por Lindemann en su artículo. Este último se refiere a Viena como un ambiente donde las ideas liberales y científicas se esparcieron desde muy temprano. Provee una descripción sumaria de la tradición vienesa. Asumiendo las tendencias contemporáneas, considera que:

“En lugar de comenzar de Nuevo sobre la base de nuevos sistemas metafísicos dogmáticos, tendremos un progreso constante en la elaboración de una visión adecuada del mundo basada en los resultados de la ciencia.”

Es interesante ver algunos de los puntos de convergencia y divergencia entre Blanco y Lindemann, que nos servirán como guía para ilustrar algunas de las maneras históricas en las que el diálogo intercultural entre Europa y

Latinoamérica ha tenido lugar. Como hemos visto ya, ambos autores comenzaron sus especulaciones filosóficas desde un punto de vista kantiano, aunque sin estar completamente de acuerdo con Kant. También tenían en común el hecho de haber leído autores como Poincaré o Hans Vaihinger. Nuestros dos autores se movían en un contexto intercultural, con un énfasis en la relación español-alemán.

Tanto Julio Enrique Blanco como Lindemann se movieron en ambientes de fuerte actividad comercial. Sería un ejercicio interesante analizar este hecho a la luz de las ideas de Kautsky sobre “comercio y filosofía” en sus *Fundamentos de la cristiandad*. El hecho de que ambos vivieran en puertos está en consonancia con esta idea.

Por otro lado, ambos vivieron por un tiempo considerable en Europa, un asunto que da cuenta de su diálogo intercultural. Mientras que Argentina fue construida por migraciones, Colombia prácticamente rechazó la inmigración con algunas pocas excepciones, siendo Barranquilla probablemente la más significativa.

Ahora enfoquémonos en las diferencias entre estos dos autores: las mismas están representadas por sus desarrollos teóricos e intelectuales, especialmente con respecto a sus posiciones en lógica y metafísica. A pesar de tener algunas lecturas en común, Lindemann llegó a identificarse con la tendencia que se inclinaba ha-

cia la reducción de la importancia de la metafísica, mientras que Blanco se quedó en la tradición de los sistemas metafísicos –aquellos creados por un solo individuo y su propia representación del mundo– debido a su aprecio por Kant y Hegel, como podemos ver en la siguiente cita:

“No puede siquiera atreverse a comparar la lógica que complace al Círculo de Viena por el mero hecho de ser novedosa con la *Critica de la razón pura*, la obra no de un genio prematuro, sino de uno maduro... Kant no estaba plenamente satisfecho con la sustentación de meras combinaciones artificiales por medio de *traspósiciones aritméticas* como sí lo hizo el genio juvenil de Leibniz, sino con la profundización en la mismísima esencia de la razón pura. Con ello abrió precisamente el camino de la experiencia interna que iba a probarse fructífero con Hegel... Ni el *ars combinatoria* de Leibniz ni cualquiera de los novísimos artificios lógicos pueden compararse con la lógica trascendental de Kant o la lógica Hegeliana.”

Esto marca un gran contraste con Lindemann, quien pondera bien a Leibniz, Frege y Russell. Lindemann ya sabía que “cualquier uso metafísico de la lógica, por ejemplo, la lógica ontológica de Hegel y sus derivados como la lógica de Croce no pueden sostenerse de ninguna manera”.

Debido a la falta de información ac-

tualizada en la tradición lógico-matemática (Bolzano, Frege y otros), JEB no entendió bien a Wittgenstein, aunque consideró que el *Tractatus* era “la obra de un pensador genial”. Pero tanto JEB como Lindemann coincidieron en tomar al *Tractatus* por ser la única obra importante de Wittgenstein (hasta ese momento, 1945).

Lindemann toma a Wittgenstein por ser “un discípulo de Russell”, y afirma que:

“No es una exageración decir que este tratado representa la obra filosófica de este siglo con las mayores consecuencias... [Aunque] su nombre y obra no son conocidos en la mayoría de los círculos filosóficos interesados en la renovación de la filosofía de escuelas y los profesores dogmáticos y metafísicos.”

Lindemann, incluso expresó que:

“Personalmente –y otros me han confesado lo mismo– no he tenido una gran impresión de los últimos productos [1944] de este pensador.”

También considera que “parece que su obra principal seguirá siendo siempre su *Tractatus*”. Como hemos visto, tanto Blanco como Lindemann –a pesar de estar mejor informados que Blanco– tenían una visión muy estrecha de lo que llegaría a ser la influencia de Wittgenstein en la filosofía contemporánea. Este punto puede ex-

plicarse por el mero hecho de que las obras que se llegarían a conocer como del “segundo Wittgenstein” solo fueron publicadas después de su muerte en 1951. Esta es la razón por la que ni Blanco ni Lindemann pudieron ver más que la punta del *iceberg*.

IV. Conclusión

Los artículos de Blanco y Lindemann son altamente ilustrativos de las particularidades de la filosofía latinoamericana a mediados del siglo XX, una era muy agitada en términos de tendencias políticas y teóricas; ofrecen la posibilidad de ampliar el entendimiento de las tradiciones germana y austriaca. Se requiere mayor investigación para ganar un mejor entendimiento de la interacción e influencias mutuas de los ambientes latinoamericano y europeo. Nuestro propósito es el de despertar el interés sobre estos asuntos.

Bibliografía

Archivos de Julio Enrique Blanco.

Bermúdez Barrera, Eduardo (2004). *Causalidad y teleología en Julio Enrique Blanco* (tesis de maestría). Universidad del Valle.

Bermúdez Barrera, Eduardo y Campis, René (2005). La filosofía en Barranquilla: Julio Enrique Blanco y el Círculo de Viena. En: *Pensar el Caribe Colombiano* Vol. 1, Universidad del Atlántico, Barranquilla: 29-44.

Carta de Julio Enrique Blanco de 1934 de Pablo Wolf.

Blanco, Julio Enrique (1917). De la causalidad biológica. En: *Revista Voces*, Vol. 1. No. 7, 8 & 9: 174-188, 203-215, 231-242.

Blanco, Julio Enrique (1918). De Herbart a hoy. En: *Revista Voces* Vol. 2 No. 16: 429-439.

Blanco, Julio Enrique (1918). Sobre el origen y desarrollo de las ideas teleológicas en Kant. En: *Revista Voces*, Vol. 4 No. 29 & 30: 303-310, 333-340.

Blanco, Julio Enrique (1918). La contingencia de la vida ¿conduce al vitalismo psíquico de Bergson? En: *Revista Voces*, Vol. 5 No. 43-44-45: 137-142.

Hering, Ewald (1920). Sobre la memoria como una función de la materia organizada. En: *Revista Voces*, Vol. 6 No. 60: 569-584.

Blanco, Julio Enrique (1945). La filosofía en América. En: *Revista Museo del Atlántico* 8 & 9, Barranquilla: Museo del Atlántico.

Lindemann, Hans. El Círculo de Viena y la filosofía científica. En: *Revista Minerva* Vol. 1 No. 2, Buenos Aires: 123-151.

Dussel, Enrique. Philosophy in Latin America in the Twentieth Century:

Problems and Currents. En: Mendieta, Eduardo (ed.) (2003). *Latin American Philosophy: Currents, Issues, Debates*. Bloomington: Indiana University Press, 11-57.

Wolf, Pablo. El Peter Altenberg de Barranquilla. En: Nieto, Ibáñez and De Parias, Francisco (2002). *La Tragedia del Teatro Cisneros*. Barranquilla: Editorial Antillas, 184.

Staedler, Friedrich (2000). *The Vienna Circle: Studies on its Origins...*, Berlin: Springer.